Sobre la prosa temprana de García Lorca (1916-1918)

En 1916 García Lorca se aparta definitivamente del estudio de la música y da sus primeros pasos literarios. Como cualquier escritor incipiente, hereda un concepto de lo que es la literatura y descubre lo que puede ser la suya. Se hace una idea, diríamos, de qué aspectos de la existencia humana pueden y deben entrar en su dominio.

Aunque el primer libro que publica Lorca, *Impresiones y paisajes,* surge de sus viajes de estudios y pudo haber sido un libro descriptivo —un libro costumbrista— es evidente, en 1918, que para el joven autor la literatura significa, sobre todo, un medio para expresar sus estados anímicos. Más que la descripción del mundo exterior (lo que él sentía como «mundo exterior»), la literatura es un ejercicio de introspección. Más que el paisaje le interesa la impresión, la repercusión del paisaje en el alma. El mundo exterior será un reflejo de lo que siente. En vista de su formación como músico, es lógico que fuera así: de acuerdo con cierta teoría del siglo XIX y con la opinión vulgar que todavía prevalece, entendía la música como el medio de expresión por excelencia del sentimiento, «lengua universal del corazón». La música, escribe en 1917, es «apasionamiento y vaguedad»; surge de «las pasiones humanas, [que] son mil y mil en infinita tonalidad». [1]

A esta primer época de Lorca, en la que el músico se convierte en escritor, se ha prestado poca atención. [2] La reciente publicación de algunos de sus primeros escritos [3] y la ordenación de gran parte de la «juvenilia» que se conserva en el archivo familiar [4] hacen posible un nuevo acercamiento. Parece oportuno describir algunas de las primeras prosas, dar una muestra de ellas, y hacer unas observaciones sobre el primer encuentro de García Lorca con los géneros literarios. Veamos lo que escribía en 1916-1918.

Hasta ahora sólo se conocían *Impresiones y paisajes* y las escasas páginas que Lorca había publicado en periódicos y revistas de aquella época. Para hacerse una idea del resto de la prosa temprana, la crítica se ha atenido a la lista de las «Obras del Autor» que aparece al final de *Impresiones:*

[1] *«Las reglas de la música», en* Obras Completas, *t. I, ed. Arturo del Hoyo, Madrid, 1980, pp. 1145-46. En lo que sigue utilizó la abreviatura* OC *para esta edición y tomo.*

[2] *Para un admirable estudio de los primeros poemas, vid. José Hierro, «El primer Lorca», en* Cuadernos Hispanoamericanos, *LXXV (1968), pp. 437-462. Sobre el primer libro de prosa, vid. Lawrence H. Klibbe,* Lorca's Impresiones y paisajes: The Young Artist, *Madrid, 1983.*

[3] *Vid. Eutimio Martín,* Federico García Lorca, heterodoxo y mártir: análisis y proyección de la "juvenilia" inédita, *These pour le Doctorat d'Etat, Université de Montpellier Paul Valery, 1984; y Ian Gibson,* Federico García Lorca I. De Fuente Vaqueros a Nueva York (1898-1929), *Barcelona, 1985.*

[4] *La prosa juvenil fue catalogada en el verano de 1985 por Manuel Fernández-Montesinos y el que firma. Deseo expresar mi agradecimiento al Sr. Montesinos por el permiso de consultar y publicar esta memoria, y al National Endowment for the Humanities (EE.UU.) por su ayuda económica.*

El extraordinario retrato de García Lorca, hecho por el fotógrafo Alfonso en 1930

En Prensa
Elogios y canciones (Poesías).
En Preparación
Mística (De la carne y el espíritu).
Fantasías decorativas.
Eróticas.
Fray Antonio (Poema raro).
Tonadas de la vega (Cancionero popular).

Poco después de publicar esta lista Lorca confía a un amigo: «En cuanto [a] las cosas que hago, únicamente le diré que trabajo muchísimo; escribo muchos versos y hago mucha música. Tengo tres libros escritos (dos de ellos de poesía) y espero trabajar más». [5] El libro de prosa sería, posiblemente, las *Místicas*, una serie de meditaciones escritas entre abril de 1917 y el otoño del año siguiente. En mayo de 1918, cuando escribe la carta, ya había terminado una docena de ellas. En el verso de la última página de algunas aparece la palabra «Bien», como si el autor las hubiera calificado pensando en su posible publicación. ¿Y los otros títulos de la lista? El manuscrito de *Fray Antonio* (novela inacabada) ha sido descrito por Eutimio Martín. Lorca concibió al protagonista como un «muchacho de universidad que tiene corazón fogosísimo y que ama a todas las mujeres pero a ninguna puede poseer por quererlas a todas». [6] Quizás el *Cancionero popular* pueda relacionarse con otro proyecto mencionado en la misma carta: «De música me dedico a recopilar la espléndida polifonía interior de la música popular granadina». En el archivo no queda, que yo sepa, ningún fragmento de tal recopilación. Tampoco se sabe nada de las *Eróticas*. Poco transcendentes serían las *Fantasías decorativas* y es, quizás, de agradecer que el joven Lorca desistiera de escribirlas. Las «fantasías decorativas nerviosas de más color y expresión», escribe en una de las *Místicas*, se producen «al cerrar los ojos y oprimirlos suavemente con los dedos». [7]

Es curioso que, con una sola excepción, las «Obras del Autor» no estén clasificadas por géneros. Ni siquiera puede afirmarse que el *Cancionero popular* habría sido una recopilación musical; las «tonadas» podrían haber sido poemas en verso o prosa. Lo que llama la atención en los primeros escritos de Lorca es, en efecto, su indecisión ante los géneros literarios. Tendremos ocasión de comprobarlo al describir las obras que *no* están en la lista.

La tradición del ensayo, tan fecunda en España en la época a la que nos estamos refiriendo, parece atraerle poco. A «El patriotismo» (polémica de 1917 en contra del militarismo) y «Las reglas de la música», que veremos más tarde, podríamos añadir «Las monjas de Huelgas» y los ensayos incorporados a *Impresiones y paisajes:* «Los cristos», «Jardines», «Clausura» (el último título incluye dos ensayos, uno sobre la escultura moderna y otro sobre la vida monástica). [8] Se siente en los primeros tres escritos nombrados algo de la vehemencia de Miguel de Unamuno.

Otra modalidad que cultiva como joven es la autobiografía. Dos ejemplos serían la prosa titulada «Mi primer amor» [9] y *Mi pueblo*, evocación lírica del ambiente de Fuente Vaqueros y de algunos de sus personajes más notables. Se conservan 38 páginas de este documento. [10]

[5] *F.G.L.*, Epistolario, *ed. Christopher Maurer, t. I, Madrid, 1983, p. 18. En lo que sigue, este título se abrevia a* E.
[6] *Martín, Obr. cit., p. 195.*
[7] *«Mística de nuestro mundo interior desconocido» (descrita más abajo), hoja 6.*
[8] *Vid.* OC, *pp. 962-63 e* Impresiones y paisajes, *Granada, 1918, pp. 143-48; 179-82; 43-54.*
[9] *«Mi primer amor», inédito, archivo de la Fundación Federico García Lorca. 10 hojas 18.5 × 13 cm. numeradas las hojas 2-9. En [10]: Federico García Lorca Marzo 22 [1918?] Noche.*
[10] *Vid. Martín, pp. 213-236, y el fragmento publicado en Francisco García Lorca,* Federico y su mundo, *ed. Mario Hernández, Madrid, 1980, pp. 25-27, 405-407.*

No le atrae la narrativa. Entre las muestras que se han conservado hay cuentos muy breves («María Elena», [11] «Mazurka» [12]) y unas cuantas narraciones largas, p. ej. los cinco capítulos de *Fray Antonio* y una *Historia vulgar* en seis «cantos», historia de «un corazón destrozado por la ausencia»; el protagonista, un mozo de pueblo, muere de dolor cuando su amada emigra a Buenos Aires. [13] ¡Qué poca fe pone el joven autor en la autonomía de su mundo fictivo! No confía en que el lector sepa extraer la lección moral, y no resiste la tentación de explicarla él. Cuatro de los cantos de la *Historia rara* terminan con un «comentario» en que se celebra la pureza de la vida rústica o se condena la desigualdad económica entre los de la ciudad y los del campo («¡Corazones campesinos de pueblos por donde no ha pasado aún el ferrocarril! ¡quién os poseyera tan salvajes, tan puros y tan sanos!»).

Es interesante la atención que pone Lorca en las tradiciones folklóricas (descripción de la noche de San Juan en un pueblo andaluz) [14] y el empleo, rarísimo en sus obras posteriores, del lenguaje dialectal:

> — ¿Dónde va el mocico?
> — Vengo de guardar estas ovejas del amo. ¿*Y osté*, qué *jace*?
> — Aguardando la muerte, hijo mío.
> - - ¡Bah! ¡Bah! No está *osté mu* acartona*o* que digamos. [15]

Aún ejercía cierta atracción el costumbrismo, como demuestran ciertos pasajes de la *Historia* y algún capítulo de *Impresiones y paisajes* («Tarde dominguera en un pueblo grande»). Las narraciones de Lorca no se distinguen por ningún intento de innovación formal, pero en ellas empiezan a perfilarse los atormentados personajes de su teatro: Yerma, Doña Rosita, la Zapatera. Exclama Lorca al final de «Mazurka» (viñeta de un baile de pueblo y de una chica que no tiene quién la saque a bailar):

> ¡Oh, tragedias íntimas de reuniones cursis! [...] Niñas cursis mártires y santas, sólo servís de burla a los que van a galantearos, porque no tenéis dinero ni paseáis en coche lujoso los días de fiesta. ¡Qué pocos se enamoran de vosotras! Siempre estáis en conflicto sentimental. Nunca seréis dichosas. ¡Tragedias de la vida cursi, veladas por las risas! [...] Niñas cursis celestes y doradas, mi alma os compadece porque sois verdaderas sacrificadas del amor.

María Elena es uno de los tempranos antecedentes de Doña Rosita:

> Elena, sin alma, ¡eres como un inmenso y blanco girasol que se deshojará cuando las rosas broten!

El terreno literario en que el joven Lorca se siente más seguro es, sin duda, el de la prosa lírica, [16] y es aquí y en sus «meditaciones» donde más se nota su impaciencia con los géneros tradicionales. Entre la prosa «lírica» se destacan ciertas composiciones dialogadas que imitan formas musicales. El principio estructural de las *Suites* —variaciones o «diferencias» poéticas

[11] *«María Elena. Canción». Ms. inédito, archivo FFGL. 6 hojas, 18.5 × 13 cm., numeradas 2-6. En 6': Federico García Lorca. Granada, Enero 22. 1918.*

[12] *«Mazurka». Ms. inédito, archivo FFGL. 5 hojas, 18.5 × 13 cm., numeradas 2-5. En 5': 23 de Enero [¿1918?] FGL.*

[13] *«Historia vulgar», Ms. inédito, archivo FFGL. 56 hojas, 18.5 × 13 cm., numeradas [1]-12, [1]-11, [1]-9, [1]-12, [1]-12. Se divide en seis cantos; los cantos 2, 3, 5 y 6 llevan «Comentario». En la hoja 12 del primer canto: FIN Federico García Lorca Granada 13 de enero de 1917. Me parece probable que se ha equivocado de año (1917 por 1918).*

[14] *Vid. el canto segundo de* Historia vulgar, *donde cita la canción de rueda: «A esta niña bonita / la vamos a quemar / por coger verbena / la noche de San Juan». En el primer canto, h. 7, se cita la canción infantil: «Hilito hilito de oro / de las niñas del marqués, / que me ha dicho una señora / cuántas hijas tiene usted».*

[15] Ibid., *primer canto, h. 6 Cf. Francisco García Lorca, obr. cit., p. 64.*

[16] *Para ejemplos de lo que llamo «prosa lírica» véase «Medio día de Agosto», «Romanza de Mendelsohnn» y «Calle de ciudad» en* Impresiones y paisajes.

sobre un tema determinado— tiene su antecedente en la prosa temprana, donde encontramos, por ejemplo, una «Sonata que es una fantasía» con la estructura siguiente (cito los subtítulos):

Primer tiempo: Minuetto con variazioni [en] sol mayor
Tema
primera variación
segunda variación
tercera variación
Segundo tiempo: Allegro doloroso
[Tercer tiempo:] Presto
Cuarto tiempo: Andante tranquilo
Coda [17]

La «Sonata que es una fantasía» (¿se sugiere con el título un cruce entre dos modalidades musicales?) consiste en un diálogo entre varios instrumentos, que comentan el fracaso amoroso del protagonista del poema, cada instrumento de acuerdo con su propio carácter. Así los violines aseguran que la amada «se fue y no volverá más», la voz del oboe advierte que «Tienes que morir», mientras que las trompas animan al sujeto con sus «roncas voces» (¡voces que parecen hacerse eco de consejos paternos!):

Sobrepone. Sal de este horrible letargo en que estás. Eres joven. La vida está delante de ti. Trabaja, estudia, sal de ese jardín envenenado. Levántate, posa los pies con firmeza en el suelo. Nosotros te alentaremos con nuestras roncas voces. Sé hombre fuerte que no se arredre por nada. Danos nuevos sonidos y seremos tus esclavos. Danos un canto épico [!] y te haremos inmortal.

Otras veces se unen a la confusa y anacrónica polifonía: un violoncelo, un piano, un clavicordio rubeniano, el agua de una fuente. En cierto momento «suena un clavecino. Todo el jardín se llena de Haydn», pero al acabar la sonata «entra una música desgarradora, hecha con notas de sangre y de corazón herido. El aire se llena de Beethoven». Mediante indicaciones de tonalidad («sol mayor»), de tempo *(accelerando, morendo,* etc.) y de ejecución («El clavicordio lleva tiempo stacatto»), el autor hace lo posible para encauzar las emociones del lector. Otras acotaciones, propias del teatro, dirigen la lectura (¿nuestra lectura en voz alta, o la del propio narrador?), p. ej.: «Esta variación se dirá con mucha simplicidad y delicadeza». Entre formas e ideas musicales y teatrales surgen reminiscencias literarias: la «Sonata que es una fantasía» imita al *Cantar de los cantares* en sus imágenes («Tus pestañas son parrales»), sus procedimientos retóricos («Vámonos al jardín, amada mía»), y su uso del versículo bíblico.

En otra de las sonatas ocurren escenas que nos hacen recordar el melodrama del cine mudo. Imagínese este diálogo (y el piano que lo acompaña):

... Las luces oscilan inquietas... Mi alma se desborda de pasión. ¿Por qué no me quieres? ¿Por qué te alejas de mí?... ¿Dónde irás?

Adagio cantabile (con firmeza)

Me voy a la luz, a la verdad. No me preguntes más. Es inútil. Ya no te amo.

Molto allegro con fuoco.
Acordes de dominante

Dios mío. Ella era mi ilusión. ¿Por qué se aleja de mí? [18]

[17] *«Sonata que es una fantasía», Ms. inédito, archivo FFGL. Se trata de una copia en limpio, mecanografiada. 8 hojas, 21.5 × 12.5, sin numerar. Firmado Federico García Lorca.*

[18] *«Sonata de la nostalgia», Ms. inédito, archivo FFGL, 7 hojas, 10.5 × 13, numeradas 1-7. 7': Acorde final. La vega está delante de mí. 5 de Enero de 1917 [¿1918?] Federico García Lorca.*

Estos engendros, algunos de ellos involuntarios, representan casos extremos de un fenómeno que caracteriza a toda la primera prosa de Lorca: el «mestizaje» de los géneros. ¿A qué se debe? ¿Se trata sencillamente de la indecisión y de la inexperiencia propia de un escritor incipiente? Las «sonatas» parecen representar, más bien, un intento de «romper las reglas» para dejar hablar al «espíritu». Por imprecisos e inútiles que nos parezcan estos términos, son los que guiaban a Lorca al principio de su vida como escritor. La «insatisfacción con los géneros recibidos» que Lázaro Carreter considera propia de cualquier «escritor genial» [19] se intensifica, en el caso de Lorca, de acuerdo con su creencia que las «reglas» hacen imposible la libre expresión de la emoción.

En 1911 Wassily Kandinsky expresa una idea que debía de estar en el aire cuando Lorca nació a la literatura: la «forma» debe surgir como «necesidad» de la «personalidad del artista». Recuérdese lo que dice el pintor alemán a propósito del músico Arnold Schoenberg:

> El no querer utilizar las formas habituales de lo bello le lleva a uno a admitir que son sagrados todos los procedimientos que le permiten expresar su personalidad. [20]

¿No sugiere algo parecido García Lorca en «Las reglas de la música» (1917)?

> Siempre que la obra exprese un estado de ánimo con suma expresión debemos callar ante ella.

Al emplear formas musicales en su prosa, Lorca no sólo señala su creencia en la mayor «expresividad» de la música; parece reclamar para la literatura, por los menos para *su* literatura, la misma libertad de que goza el músico.

> Y es que las reglas, en este arte de la música, son inútiles, sobre todo cuando se encuentran con hombres de temperamento genial, a la manera de Strauss... Y lo mismo ocurre con todas las artes y con la poesía. Llegó Rubén Darío «El Magnífico» y, a su vista, huyeron los sempiternos sonetistas de oficio que son académicos y tienen cruces, y huyeron aquellos de las odas a lo Quintana, y los que hacían poemas a lo Ercilla. Y él rompió todas las reglas...

A la luz de estas palabras, la «Sonata que es una fantasía» no admitiría un juicio puramente estético. Como las obras de Glinka, Debussy, Richard Strauss, Wagner o Ravel (tal como las entendía Lorca), «Sonata» intenta expresar el apasionamiento del autor. No se puede decir que sea un fracaso porque «nadie, absolutamente nadie, tiene el don divino de saber y comprender los estados de las almas». [21]

Cuando una obra rompe las reglas, decía Lorca, sólo cabe «inclinar la cabeza» ante ella. Las sonatas experimentales son los primeros pasos en el camino que lleva a «Vals en las ramas» (atrevido y logrado experimento en tiempo de vals) y a *Bodas de sangre.* Con el tiempo, Lorca dejará de utilizar las ideas musicales como metáforas (véase cualquier página de *Impresiones y paisajes)* o como simples acotaciones para crear un ambiente «romántico», y las hará parte esencial del texto. La música se convertirá en verdadera forma literaria, en factor genético. Una cantata de Bach (n.º 140, *«Wachet auf...»)* dará origen a la rica polifonía de una escena de *Bodas de sangre* (Acto II, Cuadro I: «Despierte la novia...»). [22] Francisco García Lorca señala aciertos anteriores: el «diálogo para cuatro instrumentos» de *El amor de Don Perlimplín* y el intento, en los *Títeres de Cachiporra,* de «crear el ritmo de la acción

[19] *Vid. Fernando Lázaro Carreter, «Sobre el género literario», en* Estudios de poética, *Madrid, 1979, pp. 116-119.*

[20] Über das Geistige in der Kunst, *cit. por Arnold Whittall, «Expressionism»,* The New Grove Dictionary of Music and Musicians, *ed. S. Sadie, t. VI, London, 1980, p. 233.*

[21] *«Las reglas»,* OC, *pp. 1146-47.*

[22] *Vid. C. Maurer, «Bach and* Bodas de sangre», *en prensa.*

mediante la palabra». [23] Los críticos de Lorca, tan atentos siempre a la tematología, han dado poca atención a sus innovaciones ante los géneros, y han pasado por alto uno de sus mayores logros artísticos. ¿Qué poeta europeo ha estado tan cerca de realizar el antiguo sueño de casar a la música con la literatura? Inclinemos, pues, la cabeza ante los monstruos que produce como adolescente: las sonatas experimentales, las canciones mazurkas en prosa, la meditación que imita un poema sinfónico [24] y caza «las modulaciones maravillosamente desquiciadas» de Debussy, los dramas irrepresentables, la *Historia vulgar* en cantos, el «Vals de Chopin» que es un diálogo. Y, después de tan larga digresión, volvamos a nuestro recorrido de la prosa.

Gran parte de los escritos no dramáticos del joven Lorca podrían clasificarse como «meditaciones». Se conservan dos series importantes que apenas se diferencian: los *Estados sentimentales* y las *Místicas*. Los cinco *Estados sentimentales* son, en su mayor parte, meditaciones sobre la vida anímica del autor en determinadas fechas; forman, pues, un diario íntimo, pronto abandonado. Las *Místicas* reflejan mayor voluntad de abstracción: son reflexiones sobre temas sociales (la iglesia católica, el patriotismo, la desigualdad económica) y filosóficos (Dios, el problema del mal, la muerte, el amor, la inspiración, la naturaleza). Aquí también confluyen diversas corrientes literarias; una de las más importantes sería la obra de Unamuno.

No es que Lorca hable con «acento» de Unamuno ni que intente utilizar sus procedimientos narrativos. Está muy lejos de ello. Es que Unamuno, como ensayista y poeta, ha revelado sus dudas íntimas sobre la existencia humana, ha hecho *públicas* sus quejas en contra de Dios y de la sociedad. Escribe Juan Marichal que los ensayos de Unamuno representan «la primera confesión de un español ante el mundo». [25] ¿No oiría Lorca su grito de «¡Adentro!»? ¿No sería Unamuno, para el joven «romántico», una imagen de sinceridad? En mayo de 1918 Lorca confiesa al poeta Adriano del Valle, a quien apenas conoce: «Sobre todo ando conmigo mismo, como el raro Peer Gynt con el fundidor... *mi yo quiero que sea*». [26] Tres meses más tarde se queja del «lago abrumador de la ramplonería»:

> Todo esto es sinceridad. ¡Plena sinceridad! Decir otra cosa fuera ridículo y grotesco. Me siento lleno de poesía, poesía fuerte, llana, fantástica, religiosa, mala, honda, canalla, mística. ¡Todo, todo! ¡Quiero ser todas las cosas! Bien sé que la aurora tiene llave escondida en bosques raros, pero yo la sabré encontrar. ¿Ha leído V. los últimos ensayos de Unamuno? Léalos; gozará extraordinariamente. [27]

Algunas de las *Místicas* están dirigidas, por lo menos en parte, a un «receptor» en segunda persona plural («Sois unos miserables políticos de mal...») [28] cuya presencia es tan notable que la prosa adquiere el carácter de un sermón. Otras páginas recuerdan las castas abiertas de Bécquer. Pero Lorca se hace sus preguntas a solas.

> ¿Porque la carne es el amor? No lo sé... Sólo puedo decir que mi corazón, si sangra es por eso, si mis ojos lloran es por eso [...] El Secreto de todo esto no lo ha explicado nadie... [29]

[23] *Obr. cit., p. 280 y sgtes. y 313-321.*

[24] *«Estado sentimental extraño». Ms. inédito, archivo FFGL. 8 hojas. 21.5 × 13.5 cm., numeradas 1-9. Firmado y fechado, 20 febrero 1917.*

[25] *Vid. «La originalidad de Unamuno en la literatura de confesión» en* Teoría e historia del ensayismo hispánico. *Madrid, 1984, p. 155.*

[26] E, *p. 18; subrayado mío. Es la primera carta que Lorca escribe a Adriano del Valle.*

[27] E, *p. 24. Corrijo ahora la fecha de esta carta. La respuesta de Adriano del Valle es de agosto de 1918 (archivo FFGL).*

[28] *«Mística en que se trata de Dios», descrito abajo.*

[29] *«El poema de la carne. Nostalgia olorosa y ensoñadora» (título tachado: Estado sentimental). Ms. inédito, archivo FFGL. 12 hojas. 18.5 × 13 cm. numeradas 2-12. 12ª: F. García Lorca Marzo 12 [¿1918?].*

En «Mística en que se habla de la inspiración y de la tristeza de la ausencia», el recuerdo becqueriano es más intenso. En la sección titulada «Tristitiae Rerum» [30] leemos lo siguiente:

Y los campos llenos de melancolía y de músicas calladas, y las casas viejas con sus escudos y sus claustros, y los conventos con sus almas en pena de amor carnal, y las mujeres caídas con sus matices chopinescos, y los niños que miran al infinito con sus ojos de castidad, y los viejos instrumentos de música sin que una mano les haga hablar, y las ruinas de civilizaciones pasadas acariciadas por los mimos de las yedras y el musgo, y la luna con su luz de dolorosa claridad, y el día y la noche y los cielos y una página de la Biblia... Mientras exista todo esto habrá muchos soñadores dolorosos y habrá quien llore de amor y habrá [quien] muera de tristeza y hastío y habrá languideces y habrá suspiros... y la civilización pasará sin manchar nuestros corazones.

En otras páginas, las más íntimas, el autor se dirige a Dios («Antes de hablar de ti me estremezco, Dios mío») [31] en la lejana tradición de las confesiones de San Agustín. Casi todas las místicas acaban con una oración en que el autor pide misericordia. No siempre invoca a Dios o a Jesús, sino que se arrodilla «ante la grandeza de espíritu de los hombres geniales». Sirva como ejemplo la letanía que pone fin a la «Mística que trata del dolor de pensar»:

Beethoven que moriste de amar, ten misericordia de mí. Chopin que moriste de pasión...[Victor] Hugo que moriste de grandeza... Juan de la Cruz que moriste de dulzura... Divino Antonio [de Padua] que moriste de sentimiento... Suave Rafael [Urbino] que moriste de tanto placer... Rubén Darío que moriste de sensualidad... Espíritus, el mío en la hora de la muerte sea con los vuestros para todos los siglos de los siglos». [32]

Otros santos de su temprana devoción son: Verlaine, Safo y Platón (que protagonizan un coloquio sobre el amor imposible), [33] Omar-al-Khayyam, Sócrates, Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, Tolstoi, el Rey Salomón... Al final de la «Mística en que se habla de la inspiración» promete: «Y yo amaré lo mismo a Teresa que a Rubén, a Luis Góngora que al dios Pan».

Otra característica de estas prosas «meditativas» es el empleo, no muy frecuente en la obra posterior de Lorca, de elementos fantásticos. En algún caso «Mística de amor infinito y de abandono dulce») una visión inicial («el vuelo de los gavilanes y los cóndores, negros como entraña de bruja») conduce a una reflexión filosófica. Otras prosas («Mística de sensatez...») comienzan con la narración de un sueño. La «escena sangrienta» de «Mística del dolor humano» y el imaginario «cortejo báquico» de la «Mística en que se habla de la inspiración» pretenden rivalizar las visiones de Lautréamont y de Hugo.

En sus sueños también el autor es perseguido por ideales musicales. «Estado sentimental extraño» narra un sueño que tiene «incoherencias y modulaciones a lo Debussy que al resolverse producen color y tamblores de luz». Los colores —rosa, azul, gris, rojo (Ilusión, Verdad, Realidad, Vida, respectivamente) dialogan con el durmiente y, entre todos, ahuyentan al «negro murciélago del odio y del desamor».

Sería imposible, en el poco espacio que nos queda, resumir las ideas religiosas de las *Místicas*. Estas no describen un estado de unión con Dios, ni de contemplación pasiva, ni de quietud, como podría pensarse por el título, sino, al contrario, un estado de incesante conflicto. La vida del hombre, por lo menos la del hombre que Lorca llama «sublime» o «genial», es una lucha continua entre la duda y la fe, el espíritu y la carne, el bien y el mal,

[30] *De 1906 es* Tristitiae rerum *de Francisco Villaespesa. Los títulos de la prosa temprana de Lorca recuerdan, por lo general, a los de Villaespesa. Un poema de* Rapsodias *(1900-1901) lleva el título «Mística». Hay otro en* Canciones del camino *(1906).*

[31] *«Mística en que se trata de Dios», descrito más abajo.*

[32] *Omito, al copiar este párrafo, la repetición de la frase «ten misericordia de mí».*

[33] *«El poema de la carne...», ya citado.*

el amor divino y la mezquindad del hombre: psicomaquía en que el alma se defiende contra dos enemigos: 1) el Mundo (la «sociedad imbécil», indiferente a los bienes espirituales y al sufrimiento del individuo; la iglesia católica, cuyos sacerdotes, ciegos al misterio, profanan el evangelio amoroso de Jesucristo) y 2) la Carne, sobre todo la sexualidad, «eterna preocupación y la causa de los terribles males de la humanidad». [34] De estos conflictos quizás el más importante e intenso para el joven Lorca es el que enfrenta al individuo con la sociedad. Los hombres se dividen, según Lorca, en los que poseen alma y los que no la poseen. Los «espirituales», los «caballeros andantes del bien divino», los «dolorosos», los «románticos apasionados», los «inspirados» (términos que Lorca emplea indiscriminadamente) aman a lo Imposible y procuran defenderse, mediante el arte y la meditación, de «la sociedad injusta que destroza los grandes amores con sus zarpazos de risas, de desprecio y de impiedad». [35] Del dolor causado por amar a lo Imposible nace el arte, la sabiduría y la posibilidad de compenetrarse con el resto de la creación. En ciertos momentos el «romántico» conoce instantes agridulces en que se siente

> una continuación de tarde violada y fuego... o una rama olorosa de alma de mujer [...] El amor triste e imposible al dar dolores desgarradores a los hombes les da en cambio amor a los demás [...] Y es que el dolor de amar a lejanos corazones imposibles trae en nosotros una caridad sin límites y una comprensión tan intensa de la vida que tenemos llanto para todas las cosas que sufren. [36]

El estado «místico» que experimenta Lorca es el descubrimiento de su propia *simpatía*, en el sentido etimológico de la palabra. Sus primeras páginas proclaman ya lo que diría años más tarde: «un poeta es un hombre que está siempre ¡por todas las cosas! a punto de llorar».

Christopher Maurer

[34] «*Mística de amor infinito y de abandono dulce*», *h.* 4.

[35] Ibid., *h.* 7.

[36] «*Mística en que se habla de la inspiración y de la tristeza de la ausencia*», *h.* 2-3.

Apéndice

Las *Místicas*
(Manuscritos conservados en el archivo de la Fundación F.G.L.)

1.- **Meditación apasionada y sentimental.** 7 hojas, 21 × 15 cm., numeradas 2-7. 7ʳ F. García 10 de Abril [1917].

2.- **Mística que trata del dolor de pensar.** 11 hojas, 21 × 15 cm., numeradas 2-11. 8ʳ *A mi hermano (corazón de acero);* 9ʳ *Perfume de amargo;* 11ʳ Federico García Lorca 13 de abril [191]7 Noche.

3.- **Mística que trata de nuestra pequeñez y del misterio de la noche.** 8 hojas, 21 × 15 cm., numeradas 2-8 ʳ *Oración final.* En el verso de la h. 8, unos apuntes de Francisco García Lorca sobre el casamiento civil. Fecha probable: abril o mayo de 1917.

4.- **Mística de negrura y de ansia de santidad.** 10 hojas, 21 × 15 cm., numeradas 2-10. 7ʳ *Almas blancas;* 9ʳ *Oración a Jesús de Nazareth;* 10ʳ 5 de Mayo.

5.- **Mística que trata de la melancolía.** 11 hojas, 21 × 15 cm., numeradas 2-11. En el verso de algunas hojas, fragmentos de otras obras en prosa: [1 ᵛ] **Mística que trata de un amor ideal;** 2 ᵛ **Mística que trata de la superioridad del espíritu;** 3 ᵛ fragmento sin título que comienza: En el jardín todo era quietud y silencio cuando por una avenida de adelfas blancas y rojas apareció una mujer...; 4 ᵛ continuación de la prosa de 3 ᵛ; 5 ᵛ *Paisaje de oro y pasión* [una sola frase]; 11ʳ 10 de Mayo [1917].

6.- **Mística en que se trata de una angustia suprema que no se borra nunca.** 12 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-12. 8ʳ *A modo de antífona irónica;* 9ʳ *Ansiedad de regeneración;* 11ʳ *Final;* 12ʳ *Como un ritornelo angustiado;* 12ʳ Federico García Lorca 16 de Mayo. 1917. En el verso de algunas hojas, fragmentos de otros escritos: 10 ᵛ historia de un «comediante de amores que anda hoy solo»; 9 ᵛ continuación de la misma historia; 11 ᵛ fragmento de una meditación sobre la hora del crepúsculo; 12 ᵛ *El crepúsculo.*

7.- **Mística de amor infinito y de abandono dulce.** 7 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-6. 6ʳ *Amor verdadero;* 7ʳ *Oración;* 7ʳ 21 de Mayo [1917] F. García Lorca.

8.- **Mística de sensatez, extravío y dudas crueles.** *Título tachado: «Mística de sueños de amor y de nostalgia gris». 7 hojas, 22 × 16.5 cm., numeradas 2-7. 6ʳ Finis;* 7ʳ *Antífona vulgar desafinada pero sincera;* 7ʳ 28 de Mayo F. García Lorca.

9.- **Mística en que se habla de la eterna mansión.** 5 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-8. 8ʳ Federico García Lorca. Probable fecha: mayo o junio de 1917.

10.- **Mística en que se trata del dolor que vendrá.** 5 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-5. 5 ʳ *Final.* ¿Falta la hoja final? Probable fecha: junio de 1917.

11.- **Mística en que se habla de la inspiración y de la tristeza de la ausencia.** Título tachado: «Mística en que se cuenta la inspiración del» 10 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-10. 8ʳ *La verdad?;* 9ʳ *Meditación;* 9ʳ *Tristiciae* [sic] *Rerum;* 10ʳ *Final.* En el verso de la hoja 5, fragmento titulado *Minueto triste y blanco,* que continúa en 6 ᵛ. En el verso de la hoja 7, fragmento de **Mística que trata del perfume de una vieja pasión.** 10ʳ 17 de Junio de 1917 Noche Federico García Lorca.

12.- **Mística del dolor humano y de lo misterioso de las pasiones y de la sociedad horrible.** 11 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-11. 8ʳ *Lo imposible del olvido;* 10ʳ *Meditación sentimental;* 10ʳ *Escena sangrienta;* 11ʳ *Final;* 11ʳ Junio *23* madrugada de la víspera de San Juan 1917. Federico.

13.- **Mística doliente.** 7 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-7. 1ʳ *Otoño;* 5ʳ *Diálogo espiritual;* 7ʳ «El hombre blanco» *Final;* 7ʳ Federico García 6 de Octubre 1917. En [1 ᵛ], apuntes para *Fray Antonio.*

14.- **Mística de nuestro mundo interior desconocido.** 8 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-8. 7ʳ *Visión;* 8ʳ *Oración:* 8ʳ Federico García 11 de Octubre 1917.

15.- **Mística en que se trata de Dios.** 11 hojas, 22 × 16 cm., numeradas 2-11. [1ʳ] *Oración;* 6ʳ *Jaculatoria;* 7ʳ *Consideración amarguísima acerca de la idea* «de Dios» «de la religión» *en las ciudades y en*

los campos; 11 r *Final;* 11 r Noche de 15 de Octubre. 1917. Federico 1 año que salí hacia el bien de la literatura. En 4 v fragmento de **Mística. El hombre del traje blanco.**

16.- Mística del amor. 6 hojas, numeradas 2-6. 6r *Oración;* 6r Federico Octubre, tarde del 25, 1917.*

17.- [**Mística** sin título]. 6 hojas, 21 × 15 cm., numeradas 2-6. Probable fecha: 1917. Aunque se guarda en el archivo con las *Místicas,* se parece a las prosas tituladas *Estados sentimentales.*

Fragmentos

18. **Mística de luz** «de amistad y de amor» **infinita y de amor infinito.** Una hoja, sin numerar, 22.5 × 16 cm., En el verso, fragmento de otra pieza en prosa: ...frío atroz nos sentimos aturdidos y seguimos amando al cuerpo que vivió sin acordarse del alma...

19.- **Mística que trata de la superioridad del espíritu.** Ver núm. 5.

20.- **Mística que trata de un amor ideal.** Ver núm. 5.

21.- **Mística en que se trata de la soledad.** Fragmento en el verso de la primera hoja de la prosa juvenil titulado «El patriotismo».

22.- **Mística. El hombre del traje blanco.** Ver núm. 15.

23.- **Mística en que se trata del dolor de la forma.** Se copia un fragmento en el manuscrito de «Ensayo corto sobre el alma».

24.- **Mística que trata del freno puesto por [la] sociedad a la naturaleza de nuestros cuerpos y nuestras almas. Visión de juventud.** 6 hojas, 21.5 × 16, numeradas 2-5, 8. Faltan las hojas 6 y 7. No parece terminar en la 8. 5r «Plafon [sic] decorativo para el cerebro» *Meditación.* 8r *Plafon decorativo para el espíritu.*

25.- **Mística que trata del perfume de una vieja pasión.** Ver núm. 11.

* *Descrito por Martín, op. cit., p. 299. No he podido examinar el original.*



Textos inéditos

Estado sentimental*

El orden es quizá la verdad, pero mi espíritu lo odia y lo *exagera.* Yo no soy ordenado porque siempre tengo ideas nuevas y mi corazón cada hora del día tiene una distinta modulación sentimental. En las horas de la noche mi espíritu es esencia de voluptuosidad. En las horas del día mi alma es un ramo de flores pasionales con olores de mil cosas... Hay en mi alma temor porque los ordenados me odian y me empujan hacia lo vulgar... pero mi corazón y mi alma y mis sentimientos se rebelan y hacen que me aísle en mi círculo de amor. En las mañanas plomizas e hipnóticas siento gran pena porque el orden me empuja a lo absurdo, y oigo sonidos malolientes en vez de escuchar las músicas de la sierra y de los árboles... Yo ansío tener ideas grandes y salir de estas aguas de envidia e idiotez... Yo soy náufrago del amor doliente y quiero morir entre lagos de clavel... Yo soy todo de recuerdos amargos y por eso el futuro es mi ilusión grande. Como mi alma es inquieta y dolorida de amor, en mí el orden no puede anidar. El trabajo no me salva porque yo vivo de ensueños. La música me sostiene. Únicamente [me] salvaría el beso imposible... siento en mi alma un gran vacío que quizá no se llenará nunca... De mis ojos huyó aquella que los hacía brillar... De mis cabellos desaparecieron las huellas de las caricias. Mi boca se quedó helada. Mi alma está truncada. Yo no puedo tener orden porque soy esencia de inquietud. A mí me hicieron unas manos de hortensia y mi corazón se durmió de tanto dolor. A mí me besó una boca de engaño y mi cuerpo se quedó sin sangre... Ahora no puedo hacer cosa que tenga que cumplir y mi languidez es clara como luz de luna y vago siempre por olvidar. El orden es ahora mismo para mí como un pájaro negro con garras de acero y que es cárcel sombría para mi doliente corazón.

[«Mística» o «Estado sentimental» sin título]

¿Qué hay detrás de mí? ¿Qué tiene de muerte en vida mi alma?... ¿Por qué mi corazón siente más de lo humano? ¿Qué dos fantasmas, de agonía una y de vida otra, luchan en mi espíritu? No lo puedo explicar por estar mi alma encerrada en las oscuridades de un laberinto de espíritu. Mi vida y mi pensamiento luchan desesperadamente por arrancar el manto de impureza de mi corazón, pero mi cuerpo, lleno de sangre y de calor, se arroja sobre las llamaradas geniales de la pasión. La pasión devora mi corazón y me llena de tristeza y de melancolía infinita. La pasión es en mí algo que me da muerte y vida al mismo tiempo. Muerte al cuerpo y vida al espíritu. La pasión es en mí perfume eterno, y pasa una y llega otra y todas encuentran nido amoroso en mi corazón. Pero por encima de las pasiones está lo trágico y lo supremo en mi ser. Las pasiones son muertas todas por la gran pasión... Yo amo a las pasiones y las detesto porque mi espíritu es doble... El cuerpo es el ejecutante de las pasiones y muchas veces mi voluntad se despierta entre sus cadenas de sangre y me habla de castidades y de misticismos. El espíritu lo acompaña en su decir, pero el cuer-

* *De fecha desconocida. Escrito en las últimas siete hojas de la prosa titulada «El poema de mis recuerdos» (¿de principios de 1918?) en el archivo de la FFGL.*

po se yergue, el corazón se oprime, y la ola de sangre pasional ahoga a la voluntad y al espíritu... La carne de mi cuerpo tiene su gran amiga la fantasía, y entre las dos engendran mis penas y mis visiones de lo que no quisiera ser. Mi voluntad está muerta y por eso soy un náufrago en la pendiente escabrosa del amor. Mis ojos contemplan con ansia lo que no puede ser y mi cerebro es la víctima inmolada por lo imposible... Yo no me detengo ante [lo] prohibido, sino que me caigo en ello. Yo pienso en el pecado y al pensarlo lo deseo. Yo soy desilusión por no poder alcanzar lo que todo mi ser ansía. Unicamente me salvaría de estos pecados y de esta red de amor... lo imposible... En mí hay muchos problemas, casi todos sin resolución porque son problemas del corazón... ¿Qué tendrá mi corazón? ¿Por qué amará todo tan superficialmente? Unicamente en sus venas guarda lo imposible, pero esto tan sólo cuando hay luz de tarde y la música de Beethoven lo dice sangrando... Los amores que yo formo en otras almas los desprecian, contra mi espíritu y contra mi voluntad... pero manda la carne. Los amores despreciados de mi corazón son los que amo y los que nunca serán míos. Si fueran míos, si mis brazos tocaran sus carnes blancas y perfumadas, si mi boca de martirio bebiera la miel de sus bocas, el odio y el desprecio nacerían en mi alma y amaría a otros. Únicamente lo imposible lo amaría más porque su contacto sería luz y misticismo. Muchas veces mi corazón salta sobre el cuerpo y ama a las estrellas y a las flores, pero en seguida la sensualidad me envuelve en su luz roja. Cuánto daría porque lo que yo tengo que no es mío muriera y dejara vivir a mi espíritu que soy yo. Las acciones de mi cuerpo las contempla mi espíritu muy alto y soy dos durante el gran sacrificio del semen. Uno que mira al cielo incensado de azucenas y de jacinto, y otro que es todo fuego y carne que esparce muerta vida con perfume de verano y de clavel... ¡Cuándo terminará mi calvario carnal!... Pero yo siempre seré así porque la luz que da frialdad a mi cuerpo está lejos de mí. Esa luz es ojos y boca que nunca poseeré... Esa luz es hoy dulzura de otro corazón... Esa luz al no ser mía es mi oscuridad. Todo esto es lo que siento, aquella cosa que pueda sentir así en mi cuerpo y en mi alma. Todo esto es sinceridad de corazón y de espíritu... Todos los días soy lirio pasional y recuerdos dolientes. Todos los días mi cuerpo es más fuego y mi alma más alta... ¿Cuándo alcanzaré felicidad y amor de verdad? ... ¿Cuándo seré limpio de amor trágico y de corazón? ¿Cuándo amaré a lo que me ama?

Invocación

¡Jesús, Jesús! ¿Dónde caminas, Jesús? Perfúmame con tu aliento de amor. Jesús, mírame con tus ojos de infinito. Jesús, envuélveme en tus piedades y en tu corazón. Tú que eres todo luz y suavidades de ultratumba. Tú que eres todo pálido y humilde. Tú que eres lo supremo y el principio de todo. Sálvame y tócame con tu mano misericordiosa para que sea mi corazón lo que desea mi alma.

Mística en que se trata de una angustia suprema que no se borra nunca...

Bajo el cálido color del atardecer de otoño, cuando las ramas son sueños de oro y las aguas son miel de plata y de menta, cuando la luz se muere diciendo pesares y los pianos cantan romanzas febriles, cuando todo es de tristeza pesada y profunda... hay algunas almas que murmuran desesperados de tener pasiones siempre y sin que se borren, y esas almas que sufren y rezan a lo desconocido vagan solas y sin consuelo posibles porque alcanzaron ver

al mundo en toda su locura y sinrazón. Los hombres que blancos espiritualmente de pecado, aunque están destrozados por la carne, que se hermanan con la naturaleza y son en ella como las esencias de las rosas, esos son los desconsolados y de ellos es el reino de la amargura... Los hombres que con el pecho pleno de amor a otro amor ideal se pasean por los campos mirando a las enigmáticas estrellas imposibles, esos son los extrahumanos y ellos alcanzarán la quizá única verdad... Esos espíritus altos y destrozados por las mentiras del corazón, esos aires de almas hechos hombres, no son de esta vida, sino de otra muy lejana y que nunca se sabrá. Malaventurados ellos porque no creen en la vida de su alma. Malaventurados ellos porque sufren persecuciones de la justicia humana sin creer en los cielos de Jesús. Malaventurados ellos porque maldicen de los hombres que son indefinidos. Malaventurados ellos porque nacieron grandes y geniales en un mundo de pequeñez. Malaventurados ellos porque sueñan con las estrellas. Malaventurados ellos porque no alcanzarán felicidad. Malaventurados ellos porque no tienen abnegación dulce y blanco sacrificio, pero bienaventurados de bienaventurados porque ellos se acercan al vaporoso y místico Nazareno. Les falta para ser Jesús la compasión a los hombres... Y así como Jesús no es de esta vida ellos no son tampoco... pero aquel que lo llena todo amó mucho... y perdonó... y ellos lo desprecian y a sí mismos, porque quizá vieron algo grande que callaron en un momento de compasión a la humanidad.

Llevan siempre los ojos cerrados y si pasa una mujer la miran y callan más áun que antes de hablar, y se llenan de amor sensual y de desprecio a los placeres dolorosos y temen y lloran y maldicen y son fuego y son nieve... Malaventurados, malaventurados hombres sublimes porque nunca alcanzarán felicidad... Tienen un cuerpo y además tienen un alma tan inmensa como el sol. En su cuerpo anidan los vicios, las tremendas pasiones, la locura de vivir, y sufren por el cuerpo, por sus lacras horribles, por los dolores intensos de su sangre y de su carne amoratada por el placer doloroso. En su alma no hay nada más que amor y sublimidad y no anida en su cuerpo sino que lo circunda, apoyándose en sus ojos, y sufren colosalmente por su alma porque lo ven todo, lo saben todo, miran las maldades, miran la hipocresía ruin, miran el amor muerto por la reunión ridícula y grotesca de los hombres, de la cual son parte inseparable, y al contemplar esto lo aman todo y lo odian todo y al creer consolarse, hermanándose con la naturaleza, son una masa suprema de dolor. Malaventurados, malaventurados, hombres sublimes, cuánto más os valdía ser como los demás. Malaventurados, malaventurados, espíritus de cielo, porque de vosotros es el reino de la amargura...

La mayor parte de los hombres tienen solamente el cuerpo que al morir es tierra o agua o flores, pero no tienen alma... En la tierra hay muy pocas almas y esas cuando se escapan del vaso que circundan (sic) forman una estrella que brilla en el cielo muy triste... No todos tienen alma... El amor puro y magnífico es el que forma las almas... No se puede en un momento pasajero y absurdo de placer y sin conciencia elevada formar un alma... No. Las almas las crea el amor entre dos seres... Por eso es así la vida y son así los hombres... Todos tienen pasiones, pensamientos, voluntad... pero no todo(s) tienen eso que no se sabe pero que existe en algunos para su desdicha y dolor... Nada más inmenso que el alma, pero nada más trágico y doliente... Para los hombres sin alma todo es alegría y contento. Tiene una solución de fin que esperan con esperanza, y así viven y pasan; pasan sin dejar huella. Pero los que son almas en todo encuentran sufrimiento y tristeza... Tristeza de los campos, tristeza del cuerpo, tristeza de ser, tristeza de pasado y de lejano porvenir, tristeza del amor... ¡Malaventurados, malaventurados, hombres sublimes, porque de vosotros es el reino de la trágica melancolía! Pero bienaventurados porque vosotros seréis llamados por una sociedad ideal hijos de Dios.. Si queréis soñar en imposibles y envolve(r) de angustias geniales mi-

rad a las estrellas y os acercaréis a esos hombres todo corazón... Mirando a esas luces tristes os contempláis como sois y si queréis fija(r)os en el aire que se pierde en lo que no puede expresarse, os contempláis más pequeños aún de lo que sois; y entonces inclinad las cabezas y no hablad sino llorad... llorad por vosotros y por vuestros hijos... El que poseyó la gran verdad lo dijo en su caminata de sangre: «Mujeres de Jesuralem, no llorad por mí, llorad por vosotros y por vuestros hijos...» pero fue en un momento de desfallecimiento, porque después siguió en su elevación y profecías admirables... Llorad, llorad todos, llorad de haber nacido, llorad de placer, llorad de amar... Pero no llorad: seríais malaventurados porque no creeríais que podríais alcanzar misericordia... Siempre que penséis en Dios, pensad en la inmensidad azul y en su inquietante grandeza, y os figuraréis a Dios... que nunca pudo ser hombre por (ser) nosotros demasiado pequeños... Cuando llega la noche con sus inquietudes, con sus desvelos, con sus misterios de sonido y de olor, si estáis solo y tenéis alma y os figuráis las estrellas que habrá detrás de estas estrellas que vemos y más y más y sin acabarse nunca, o tenéis ideas de Dios (palabra ilegible) y creador inconsciente que no juzga liviandades castigando ridículamente, o no tenéis idea de nada sino de una grandeza sin límites demasiado tremenda para hacer fantasías sobre su principio y su presente, y de una pequeñez humana tan dolorosa que os sumirá en angustias sin fin... y entonces si lloráis seréis malaventurados, porque no comprenderíais el porqué de la misericordia divina... Pero el mundo no piensa porque ya tiene solución, y si alguno en una noche callada y olorosa pasea solo con un amor imposible en su corazón, y mira al cielo hierático e inexpresivo, corre a esconderse en la ciudad o canta alegre huyendo de sus pensamientos, mientras después desprecia y ríe a los que sufren con su pensar. Todos se conforman con una idea mezquina de Dios. Todos ven al Dios materia y que tiene venganzas y cóleras y que castigará con dolores en el cuerpo que resucitará. Todos viven tranquilos en la creencia de una eternidad gozosa de jardín... y sin embargo son perversos y se matan y se roban y se odian y en el nombre de ese Dios que adoran se clavan puñales en el corazón... ¿Creen pues los hombres en Dios? Nadie tiene segura la vida eterna y por eso son así los hombres... Creen tan sólo en esa posibilidad, y por eso rezan. No por amor sino por miedo... Y huyen de sus propios pensamientos para esclavizarse a los ajenos... Pero los espirituales que ven, piensan y hacen pensar, esos serán hartos con el probable gozo de la muerte que ellos esperan con una azulada inquietud, porque creen hallar en ella felicidad para el cuerpo y libertad para el alma...

A modo de antífona irónica

Bienaventurados los que creen y los que no sienten grandezas en su corazón, porque ellos alcanzarán en la tierra la suave tranquilidad... Y en los caminos y en los oteros y en los valles umbrosos cantarán enamorados de Dios y de los cielos que ven con una pequeñez abrumadora, y en los templos escucharán las voces de los hombres que cuentan sublimidades destrozadas en sus bocas y llorarán de felicidad... y en sus pensamientos estará todo velado por un halo misterioso que no conocen y no les preocupa no conocer... Bienaventurados sean ellos porque temen ante un arca de oro y pedrerías... y al perfume de pebeteros sacros inclinan sus cabezas sumisas y emocionadas ante una joya santa que luce en las manos de un sin espíritu...

Bienaventurados sean ellos porque creen tener a Dios en el pecho al mágico conjuro de unas palabras invocadoras dichas sin fe por un malvado... Bienaventurados sean los sensuales sin espíritu pero limpios de corazón que por un momento sensual creen haber ofendido a Dios y se arrodillan arrepentidos ante un sátiro que sonríe idiota envuelto en mantos de

castidad. Bienaventurados sean todos estos que sin conciencia de sus propios actos viven sometidos a una institución de perversos y sacrílegos (pues) de ellos es el reino de la suave tranquilidad... Pero malaventurados los hombres que saben y sienten la verdad porque de ellos es el reino de trágica melancolía... Y el mundo rodará siempre lo mismo hasta que se extinga en el infinito, y la eternidad será siempre por todos los siglos de los siglos. Amén.

Ansiedad de regeneración

Y al hombre más grande de todos, puesto que no era de esta vida, se le adoró. Primero con verdadero amor y beatitud. Después con frialdad. Ahora se le toma como motivo de política y de lucro... y (a) ese hombre, carne de martirio por la suprema tranquilidad de los hombres, y ese amor de amores y corazón de sol se le adora hipócritamente y todos los que lo aman en público lo olvidan después... Sus sacerdotes maltratan su nombre de luz y si alguno es bueno, no lo comprende y camina ciego... ¡Jesús, Jesús nazareno que llenaste al mundo de poesía!... ¿Qué es tu nombre en los labios de tus sacerdotes? ¡Jesús, Jesús! Con tu amparo de piedad, con tus doctrinas de amor se ha creado una sociedad de hombre(s) sombríos que tostaron herejes, y los tostarían ahora si pudieran, y que roban cautelosamente mientras se ríen de ti... ¡Jesús, Jesús! Con tu luz de castidad cubres a hombres prostituidos que tienen por norma la lujuria y la maldad. Jesús, Jesús, tu vida y tu eternidad la han cambiado esos hombres y a veces resultas (¡tú, con tu excelsitud!) ridículo. En tu cruz se hacen crímenes impúdicos y de tu clara religión han formado absurdos y mentiras. Tienes representantes que son más que tú y que los adoran cubiertos de esmeraldas y topacios mientras hay niños que se mueren de hambre y hombres desnudos que tienen sed de justicia... A ti y (a) tus apóstoles os desprecian porque despreciábais al dinero y a los avariciosos... Hoy tan sólo los ricos tienen salvación. ¡Jesús! ¡Jesús nazareno! Estos nuevos fariseos te han robado tu grandeza... Te representan irrisoriamente cubierto de oro y de riquezas y pasean tus retratos al son de ridículas trompetas por las calles de los pueblos, que se envuelven en negrirrojas nubes de humo trágico y aplanador... Te rezan inexpresivos y se conmueven de tu pasión por las caídas que diste y por los golpes que te dieron, sin que se espanten y caigan posternados al recordar el mar sin orillas de tu alma... Creen que estás en la hostia y sin embargo pecan y son malvados. Creen en tus ideas y, si encarnaras otra vez, el papa semidiós te excomulgaría por pecador y el juez te encarcelaría por vago y loco... ¡Jesús de Nazaret! Hijo de la dulce María y el viejo carpintero José... Haz que la estrella gigante de tu alma caiga sobre los templos irrisorios y los sacerdotes sarcásticos para que tu nombre quede en el mundo blanco y marmóreo rodeado de un sublime perfume de eternidad... Y entonces quizá brillará la caridad.

Final

Malaventurado yo, que tengo a ratos vanidad pueril. Malaventurado yo, que tengo un amor irrealizable que es muerte en mis noches sin fin. Malaventurado yo, que caminaré hacia el fin lleno de temores y de asechanzas de la carne. Malaventurado yo, que por todas partes encuentro bocas que me hablan de mis pasiones. Malaventurado yo, que sé en qué sitios descansaré. Malaventurado de malaventurados, que en mis noches sin fin sueño con un amor que es mi misma carne y que nunca conseguiré alcanzar...

Como un ritornelo angustiado

Ya es la alborada y va (a) clarear. Lo dicen los pájaros y las campanas. Otro día. ¡Jesús! Deja caer la estrella de tu alma sobre la mía para que sea contigo por toda una eternidad. La alborada comienza. Ya se ve clarear.

Fin.

Federico García Lorca

16 de mayo. 1917

(En el reverso de esta hoja final, en letra de Federico:) Muy bien. Dios.

(El comediante de amores*)

«Caballeros que pasáis por el camino de la vida, paraos y quienquiera que seáis, ricos o pobres, contentos o dichosos, enamorados o severos, escuchad la historia de una muchacha dulce y un estudiante místico que se murieron por no saber cómo amarse más. Caballeros enamorados o severos, no sigáis andando y contemplad este retablo al estilo del de Maese Pedro, que en él hallaréis muchas emociones y muchas enseñanzas. Caballeros enamorados o severos, si gustáis, dad una limosna; mi mano la recibirá humilde y agradecida, pero si no, aplaudid al menos a este comediante viejo que hoy camina solo con su corazón de pasado... Pero si no os paráis compradme al menos la historia, que ello os producirá un triste bienestar... Caballeros que pasáis por el camino de la vida, paraos y escuchad la voz de este comediante de amores que hoy anda solo con su corazón de pasado»... Así clamaba cansada un voz de tristeza antigua en la plaza ancha y achatada del lugar... Las gentes se acercaban para oírla y sonriendo despreciativas seguían a sus quehaceres. Unicamente un grupo abigarrado de chiquillos rodeaban al que decía aquella cansada y antigua cantinela. El hombre que esto cantaba era muy alto con los ojos hundidos y la boca pequeña y arrugada. Tenía unas melenas largas y anémicas y se vestía con un descompuesto traje de pana gris. En su mano irrisoriamente enjoyada se apoyaba el sostén del retablo que él explicaba con la otra. Era todo pálido y mustio y de cuando en cuando tosía muy débil mientras murmuraba cosas ininteligibles... Los chiquillos le miraban extrañados con los ojos abiertos estúpidamente y las comadres del pueblo le escuchaban con sonrisas incrédulas descansando sus brazos sobre los vientres abultados o cubriéndose el pecho con el delantal.

—¡Comadre! ¡Comadre! *Vengaste pacá,* que va *osté* a oír unos romances *mu* preciosos que dice este forastero. Niña, corre, que no te pierdas *naica* de lo que dice, y tú que tienes tan *güena* memoria, lo aprendes *pa* que luego se lo refieras a tu papá. ¡Ay! En el mundo qué coraje tengo de que no esté mi Toñico aquí...

Así el pueblo estaba alborotado y dichoso (...).

* *Fragmento sin fechar, escrito en el reverso de las hojas 9 y 10 de la «Mística en que se trata de una angustia suprema...».*

(Fragmentos sobre el crepúsculo*)

Al amparo de los muros de oro viejo de las viejas ciudades el alma encuentra reposo y tranquilidad envueltos en una especie de inquietud vaga y soñadora. Al amparo y cariño del sol en sus calles estrechas y miedosas se camina soñando en todo y en nada, y a veces es todo espíritu de castidades blancas... Luego, si se recuerda lo que es muerte al corazón y se asoman nuestros ojos a las claridades mortecinas del atardecer, y si se ven las casonas pesadas todas rosa y cristal, nuestra alma es otra alma y nuestro cuerpo es piedra negra besada por el sol... Yo en peregrinación amorosa pisé ciudades y ciudades, todas añosas y desmoronadas, con yerbazales vírgenes, con jaramagos plúmbeos, con sombras de cruces, y en todas ellas los crepúsculos son los momentos más angustiosos y más fieramente románticos... En ellos el silencio es de muerte tan único que se oye morir a la luz... Los soñadores, los apasionados, los melancólicos encontrarán una triste dulzura en su seno... y las ancianas ciudades los amarán y los harán sentir en sus olores y en su color.

El crepúsculo

Como una luz de más allá
Víctor Hugo

De los campos sale un vaho meloso y apasionado que envuelve a la ciudad en nubes de olor (sic) rosa y trigo que ésta recibe con unción callada, como si se preparara para el momento supremo de la puesta del sol... Los mares rumorosos de espigas están quietos y las aguas tranquilas parecen miel de plata y de menta. Hay algo que zumba en los oídos muy extraño que rompe la campana con su clamor plomizo.

* *Estos fragmentos, de 1917 ó 1918, fueron escritos en el reverso de las hojas 11 y 12 de «Mística que trata de una angustia...» Se relacionan, como es obvio, con* Impresiones y paisajes.